

El Mediterráneo Occidental y sus Islas

por *BARTOLOME BARCELO PONS*

EL MUNDO MEDITERRANEO: CARACTERISTICAS GENERALES

La clásica división del mundo en cinco continentes adolece de un simplismo y una rigidez que no resiste al análisis de la geografía regional. La mejor prueba de ello la tenemos en el ámbito mediterráneo donde tierras de tres continentes confluyen en un solo mar para dar lugar a una entidad geográfica singular que no se identifica con ninguno de estos tres continentes y cuya personalidad física y humana ha jugado en la historia universal de las civilizaciones el papel más brillante y trascendente.

Aquí es donde la acumulación de experiencias humanas alcanzó un volumen único en la historia. Donde la adaptación del hombre al medio ha dado lugar a los más altos niveles del pensamiento humano y cuya trascendencia en la civilización europea, a partir de la cual el hombre ha concebido al mundo, supone la paternidad de la cultura.

Nunca un medio físico tan uniforme y variado a la vez, fue escenario de civilizaciones tan diferentes a lo largo del tiempo y a lo ancho del espacio. Lo cual no hace sino confirmar, con el más bello ejemplo que pudieramos encontrar en la geografía humana, la importancia de la iniciativa del hombre frente a los determinismos físicos, la trascendencia de su nivel de civilización, y en la importancia de la causalidad final en los hechos geográficos en los que interviene el hombre.

En este mundo fragmentario y discontinuo, las islas constituyen elementos de singular interés. Por su aislamiento adquirieron una importancia estratégica para el comercio y la guerra, —hechos por otra parte íntimamente relacionados—, que las hizo depositarias y conservadoras de las aportaciones de los pueblos que las ocuparon a lo largo de los siglos, constituyendo por ello la mejor síntesis de lo mediterráneo.

Mientras el Mediterráneo fue acreedor de la calificación de “Mare Nostrum”, ostentó una primacía económica sobre los países de Europa Septentrional. Incluso hasta la revolución industrial mantuvo un considerable adelanto frente a aquellos

países, como lo demuestra un mayor desarrollo de las actividades artesanales y la mayor proporción de población activa secundaria.

Pero la revolución industrial introdujo nuevas técnicas y desencadenó una demanda de materias primas de las que los países mediterráneos no disponían, a la vez que las actividades tradicionales y la psicología de sus habitantes dificultaron el cambio de mentalidad que exigía la nueva época. Razones de orden político y en definitiva de estructura, explican la ausencia de capitales necesarios a la nueva economía industrial. De esta forma mientras Europa se industrializaba, el Mediterráneo anclado en viejos sistemas agrarios veía hundirse sus actividades artesanales a consecuencia de una simple competencia de precios. Los extraordinarios aumentos de población, consecuencia de la reducción de la mortalidad, al no ser seguidos por el incremento de puestos de trabajo hicieron aumentar la presión demográfica y con ello disminuyó la productividad y la renta per capita. El resultado fue el subdesarrollo y la emigración hacia el nuevo mundo y a los países industrializados de Europa, que caracterizó la vida mediterránea de los siglos XIX y XX.

La fragmentación política y más aún la dependencia económica de los países más adelantados económicamente, que han hecho entrar en juego los intereses políticos de potencias físicamente ajenas al contexto mediterráneo, nos obligan a convertir el antiguo topónimo de "Mare Nostrum" en el de "Mare Eorum".

Pero a la luz de las circunstancias actuales y de las técnicas modernas, se considera que los países mediterráneos poseen recursos físicos y humanos aptos para conseguir un ritmo adecuado de desarrollo económico. Incluso las elevadas tasas de crecimiento demográfico vigentes, insertas en un sistema de recursos más amplio, constituye un factor positivo para el desarrollo. Las balanzas de pagos tradicionalmente deficitarias pueden enjuagar su déficit bien con los ingresos producidos por el turismo, bien por las remesas de los emigrantes, y en algunos casos con la explotación de los recursos petrolíferos. El instrumento básico para el aumento de la renta lo constituye el incremento de la productividad per capita. Con este fin los gobiernos de muchos países con intereses territoriales en el Mediterráneo han iniciado políticas económicas que implican tres tipos de realizaciones:

a) Inversión de capitales creando nuevas y mejores infraestructuras; introduciendo nuevas técnicas de producción como la modernización del equipo de todos los sectores productivos y renovando constantemente y racionalizando las instalaciones.

b) Desplazamiento de los trabajadores de los sectores tradicionales a los nuevos sectores como puedan ser las nuevas formas de agricultura, los servicios y la industria. Por esto es que el éxodo rural debe ser considerado, por muy paradójico que pudiera aparecer, como un hecho positivo, así como la emigración al extranjero.

c) La educación y la formación profesional flanqueada por el desarrollo de la investigación científica, especialmente la aplicada.

La puesta en práctica de estas políticas supone ante todo una labor de análisis y planificación cuya aplicación requiere importantes inversiones y un cambio profundo

de mentalidad de las comunidades a quienes va dirigida. Esto y los cambios estructurales que son necesarios constituyen el principal obstáculo para su puesta en vigor y hace que los resultados obtenidos no sean siempre los que en un principio se propusieron los planificadores.

EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL Y SUS ISLAS

El mar Mediterráneo se extiende de E a W a lo largo de 3.800 Km., con una anchura máxima de N. a S. de 1.800 Km. Su extensión es de dos millones y medio de Km.², dividiéndose en dos grandes cuencas, la occidental y la oriental, separadas por el estrecho de Sicilia. 162 islas de una extensión superior a los 10 Km.² ocupan un total de 103.160 Km.² lo que supone tan solo el 4,1 % de la superficie ocupada por las aguas.

De la comparación de ambas cuencas podemos deducir las características de la occidental y sus islas, objeto de nuestro estudio. Ante todo encontramos una diferencia de magnitud: la cuenca occidental con sus 821.000 Km.² no representa más que la mitad de la extensión de la cuenca oriental. Mientras que en la primera contamos solo 32 islas, o sea el 18,5 % de su totalidad en el Mediterráneo, en la segunda aparecen hasta 130, o sea el 81,5 %. La extensión de estas islas supone en la parte occidental 63.930 Km.² que representa el 62 % de la superficie insular total, mientras que en la oriental estas ocupan solo 39.230 Km.² o sea el 32 % de aquella. En la cuenca occidental la superficie de sus islas equivale al 7,8 % de la extensión marítima y en la oriental alcanza solo el 2,3 %. La extensión media por isla en la cuenca occidental es de 2.130 Km.² y en la cuenca oriental es de 297 Km.² En la primera el 25 % de las islas tienen más de 500 Km.² y en la segunda solo superan esta dimensión el 5,3 % de ellas.

Todo ello nos habla del predominio de las grandes islas en la cuenca occidental y de las pequeñas en la oriental.

Por otra parte su disposición presenta notables diferencias. Mientras en la cuenca oriental las islas se nos aparecen en los mapas, formando como una nebulosa que aureola las costas de Asia Menor y la Península Balcánica, la cuenca occidental se nos muestra como un mar sin islas, en que éstas, pocas en número, forman grandes manchas bien delimitadas, discontinuas y relativamente alejadas de las costas continentales, alternando sus superficies con los vastos espacios marinos que las separan. Aquí los tres grandes grupos de islas (Baleares, Córcega y Cerdeña, y Sicilia) están separados por distancias de más de 250 Km. a la vez que sus distancias de los continentes, excepción hecha de Sicilia, superan los 100 Km. aunque sin alcanzar los 200, mientras que las islas de la cuenca oriental se encuentran todas ellas a menos de 100 Km. de las costas continentales.

Estas diferencias de posición y tamaño de las islas de una y otra cuenca ayuda a explicar el que las islas del Mediterráneo Oriental hayan sido a lo largo de la historia escena de unas culturas que fueron continuación de las continentales, como sucedió

con Grecia; mientras que en la cuenca occidental las islas adquirieron personalidad propia desarrollándose en ellas culturas que aún procedentes del exterior adoptaron formas características. Es aquí donde la insularidad ha dado lugar a una mayor riqueza de manifestaciones que afectan a toda su historia.

EL AISLAMIENTO Y LA INSULARIDAD

El aislamiento en las islas y por tanto la insularidad o conjunto de fenómenos que son consecuencia de aquel, debe ser considerado como un hecho más humano que físico y debe ser medio más que en distancias físicas, por el tiempo que se tarda en cubrirlas, por los precios de los transportes necesarios para satisfacer el tráfico de hombres y mercancías, por su regularidad, frecuencia y capacidad, así como en la rapidez en la transmisión de noticias, costumbres y modas. Por esto es que la insularidad va perdiendo importancia a medida que las técnicas de comunicación y los transportes van desarrollándose, lo cual no se ha producido sino en fechas históricamente muy recientes.

Ante la mirada del geógrafo y del historiador las islas aparecen como mundos amenazados, mundos mal comidos y precarios que han de poder vivir de sus propios recursos, frecuentemente limitados, por lo que endémicamente están expuestos al hambre. Por ello las islas han sido tradicionalmente grandes exportadoras de hombres: los que en relación a su capacidad de empleo son excedentes demográficos. Las islas son también mundos amenazados por el exterior: en ellas el peligro viene también del mar al quedar expuestas a las invasiones, a la actividad de los piratas y corsarios. En consecuencia las islas son mundos atrasados, arcaicos, obligados por las circunstancias a conservar economías primitivas y estructuras sociales inmóviles.

Pero al mismo tiempo las islas están abiertas a las corrientes mar adentro. La gran historia las toca antes y mejor que a las montañas y por su mediación tiene lugar un vasto trasiego cultural. Las islas como etapas de los grandes itinerarios mercantiles son lugares de confluencia donde se entremezclan influencias de orígenes muy diversos dando lugar a una gran riqueza de manifestaciones. A su vez pueden convertirse en focos de irradiación tanto de las aportaciones recibidas como de aquellas que transformadas según su manera de ser, llegan a convertirse en culturas autóctonas.

Todo ello, hechos negativos o positivos, están en función de los transportes y de los grandes itinerarios que cambian con la historia. En los tiempos modernos, al asegurarse la frecuencia, regularidad y bajo coste de los transportes, se rompió de forma definitiva la autarquía insular, asegurándose el aprovisionamiento y la expedición de productos, creciendo así el ámbito de los mercados; al mismo tiempo que se facilitaban los desplazamientos de la población, cambiaban las condiciones de trabajo y las hacían asequibles a quienes por interés, curiosidad u ocio afluyeron a ellas en una de las más vastas manifestaciones de la civilización contemporánea como es el turismo.

Las islas, por contraposición a las tierras continentales, son tierras litorales. Aún con los condicionantes físicos más favorables la costa insular puede presentarse como una zona de un vacío humano, pero también como una zona de fuertes densidades humanas, según hayan actuado factores repulsivos como los peligros del mar, o atractivos como la riqueza en recursos pesqueros de sus plataformas marinas, presencia de buenos resguardos naturales aptos para ser utilizados como puertos, llanuras litorales adecuadas para la explotación de salinas o playas para el desarrollo turístico.

El repliegue sobre sí mismas a que se han visto obligadas las islas en determinadas etapas de su historia no supone la formación de una uniformidad interna. Precisamente las relaciones entre las dimensiones, las aptitudes económicas y los efectivos demográficos de cada una de ellas y los de sus comarcas interiores no tienen nada de homogéneo. En ellas cada unidad geográfica ha de ser considerada como una simbiosis original de aptitudes y mentalidades. De aquí la consideración de las islas como un microcosmos en que la variedad es más frecuente que la uniformidad.

Tres factores han marcado la historia insular: su valor estratégico con la secuela de funciones y servidumbres que supone, la incidencia que tienen los costes de los transportes en los precios de los productos y los costes sociales de la insularidad.

El valor estratégico de las islas ha sido más comercial que militar cuando estas quedaron en una posición central, en la encrucijada de un contexto económico y político constituyendo etapas de los grandes itinerarios mercantiles. Pero cuando las islas quedaron en posiciones marginales y de fricción, sus valores militares se antepusieron a los comerciales que quedaron considerablemente reducidos, debiendo supeditar a esta función muchas de sus actividades humanas. Todo ello explica que las islas hayan sido abordadas por todos aquellos que soldados o marinos, piratas o comerciantes quisieron dominar o estar presentes en el área mediterránea.

La limitación básica impuesta por los transportes ha dado origen en las islas a efectos secundarios tales como el encarecimiento de las mercancías debido a la incidencia que en ellas tienen los costes del transporte; a la instalación de empresas de mercado local y fuerte carácter marginal al amparo de la diferencia de precios debida a los transportes y a dificultades en orden a la captación de mercados extrainsulares por la difícil competencia de la comercialización de los productos insulares. Lógicamente la importancia del coste de los transportes varía según la incidencia que tenga en el valor de los productos transportados siendo a mayor incidencia mayor el obstáculo que el citado coste plantea. Todo ello supone un freno tanto al crecimiento como al desarrollo económico y explica el atraso de las economías insulares, al limitar considerablemente la capacidad productiva. Y al incidir sobre la rentabilidad de las empresas, lo hace también sobre el trabajo, muy especialmente en las actividades agrarias que tradicionalmente han constituido la base económica de las islas mediterráneas y en épocas de aislamiento el único recurso para el aprovisionamiento de subsistencias.

Las limitaciones del consumo local, hecho intimamente relacionado con el volumen de la población, impide la instalación de empresas para cuya rentabilidad se ne-

cesita un determinado volúmen en la demanda, con cual las islas quedan en posición de dependencia de producciones y servicios exteriores.

Por todas las razones expuestas con frecuencia las islas no pueden disponer de un equipo de producción o servicios adecuado a sus necesidades, imperfección que genera unos costes sociales tales como la limitación de estudiantes universitarios según la renta per capita, costes adicionales para quienes los siguen fuera de las islas, emigración de intelectuales y técnicos superiores, ausencia de un ambiente cultural, etc. todo lo cual contribuye en perfilar la personalidad de las comunidades insulares.

En el acontecer histórico del Mediterráneo, la insularidad ha conferido a los habitantes de sus islas una personalidad que se ha formado en la negación misma de su originalidad, en lo que ha contribuido en que estas han sido, generalmente, gobernadas desde fuera. Una personalidad celosa, amarga y vanidosa que ha buscado un orden eventualmente más justo o más eficaz que la justicia; siempre dispuesta a creerse lo suficientemente perfecta como para atribuir a causas ajenas las faltas propias y a esperar todo del centralismo administrativo. Este sentido secular de la frustración es el origen de todos los complejos que penetran en la vida social de las islas. El escepticismo y la apatía han tendido a hacer del isleño un individuo asocial, cuyas relaciones humanas son más competitivas que cooperativas, pesando sobre la persona fuertes lazos de dependencia familiar o de clientela económica y política.

Sobre las sociedades insulares pesa la magia del símbolo, la alteración del sentido del tiempo, del sentido de la ley, del sentido de la vida y la muerte, al menos en lo que corresponde a sus actuales concepciones occidentales.

En las islas, como consecuencia de todo lo que venimos exponiendo, la inteligencia no siempre sirve, ahogada en la mediocridad intelectual del conjunto o por la ferocidad arcaica de determinadas relaciones humanas. Ello explica el deseo de huir de los mejores. Para quienes, sea por el deseo de renovación o por incapacidad en la iniciativa, deciden permanecer solo quedan dos caminos; la sumisión más o menos dócil a los conformismos y a los poderosos, o la rebelión pura fácilmente sofocada.

Examinados los rasgos fundamentales que caracterizan la vida insular pasemos a considerar los hechos concretos en cada una de las grandes islas del Mediterráneo occidental: Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Baleares.

EL MEZZOGIORNO ITALIANO: SICILIA Y CERDEÑA

EL MEZZOGIORNO ITALIANO.

Las islas de Sicilia y Cerdeña han de incluirse en la problemática de las provincias meridionales de Italia o Mezzogiorno del que forman parte. El atraso económico del Mezzogiorno, en parte consecuencia de la dominación borbónica, se acentuó con la unidad italiana cuyos primeros gobiernos pusieron en práctica una política económica inspirada por los intereses industriales del Norte, lo cual no hizo sino acentuar los contrastes entre la economía industrial y dinámica de las provincias septentrionales, con la agrícola y estática de las meridionales. Al unificar la deuda pública, que en

el Mezzogiorno, mal equipado, era reducida, el Estado Italiano hacia pagar al Sur las inversiones que hacían la prosperidad del Piamonte y la Lombardia. La fiscalidad, más pesada que en tiempos de los Borbones, drenó hacia el Norte el oro del Sur y la venta de bienes eclesiásticos absorbió para Roma las disponibilidades de la burguesía urbana. De esta forma las provincias meridionales de Italia, faltas de capitales, tenían el camino cerrado a la expansión económica. Finalmente el librecurso instituido por el primer gobierno de la Unidad, arruinó a las modestas industrias meridionales y las ventajas que este sistema suponían para la agricultura pronto desaparecieron cuando los industriales del Norte se convirtieron al proteccionismo.

En la cuarta década del siglo actual el Mezzogiorno se nos aparecía como un mundo estático, cerrado a las innovaciones, anclado, en muchas zonas, en tradiciones y mitos propios de una sociedad rural, con un aparato industrial precario y una agricultura ligada a gravosas circunstancias condicionales físicas y ambientales desprovistas de toda capacidad de renovación, en la que la emigración constituía la única solución para los excedentes demográficos de una población extraordinariamente fecunda. Todo ello se agravaba en las islas de Sicilia y Cerdeña como consecuencia del aislamiento.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de la nueva República Italiana, tanto para compensar el abandono en que se había tenido a las provincias meridionales, como para dar solución al problema de los desequilibrios regionales dentro de la nación y resolver definitivamente el atraso económico del Mezzogiorno, tomó una serie de medidas: unas de orden estrictamente político y otras de orden económico, a partir de las cuales se han producido cambios importantes en su evolución económica.

Por una parte, en la nueva Constitución italiana, se crearon cinco regiones dotadas de un Estatuto especial que les confería la autonomía, con un parlamento y gobierno propio con funciones legislativas y administrativas adaptadas a las circunstancias y características de cada región. De esta forma en el año 1946 Sicilia y en el 1948 Cerdeña se convirtieron en Regiones Autónomas.

Por otra parte en 1950 se creó la Caja del Mediodía o Cassa per il Mezzogiorno como un organismo autónomo funcionando bajo el control de un comité interministerial, que, dotado de medios económicos muy cuantiosos tenían como misión planificar, financiar y ejecutar un programa de obras extraordinarias para la promoción económica y social de las provincias meridionales de Italia. Para ello tenía que remover los obstáculos institucionales y ambientales que se oponían al incremento de la renta agraria y eliminar los factores de atraso que hacían del mediodía una zona repulsiva a la instalación industrial y a toda iniciativa productiva. A sus disponibilidades que ascendían a más de 200.000 millones de pesetas se unirían los presupuestos de cada uno de los ministerios y la iniciativa privada atraída por las facilidades infraestructurales, fiscales y crediticias que se dispusieron para las empresas que se instalasen siguiendo la localización planificada.

LA ISLA DE SICILIA.

La Isla de Sicilia está situada en la divisoria de las dos cuencas mediterráneas, entre la península de Calabria y al Cabo Bon. Por su extensión que alcanza los 25.708 Km.² es la mayor de las islas mediterráneas y por su forma triangular fue denominada por los antiguos Trinacria, siendo sus distancias máximas de 286 Km de E a W y de 190 de N. a S. Su población en el año 1969 era de 4.876.741 con una densidad de 189 Hab/Km.² una de las más altas del Mediterráneo. Todos estos parámetros confieren a Sicilia el rango regional en la más pura acepción geográfica.

En Sicilia podemos distinguir tres tipos de paisajes totalmente diferentes. Al Norte y al Este y mirando al Mar Tirreno y al Jónico, se alinean estrechas llanuras costeras apoyadas en los montes Peloros, (1.374 m.), Nebrodi (1.847 m.) y Mandonie (1.977 m.) en la costa septentrional, y en los Peloros e Iblei en la oriental. Esta llanura se ensancha en la Concha de Oro de Palermo y en Catania. Protegidas de los vientos, con tierras fértiles y bien regadas presentan una vegetación casi tropical con cultivos intensivos que constituyen los maravillosos jardines sicilianos, con naranjos, limoneros, palmeras y algarrobos. Los "fiunare" se encajan en la montaña y los núcleos urbanos salpican las huertas formando marinas y riberas de extraordinaria belleza como la de Taormina, célebre ya en la antigüedad.

En el interior y hasta la costa meridional se extiende un verdadero mar de colinas que ocupan el 74 % del suelo siciliano. La naturaleza arcillosa de los terrenos da lugar con las lluvias escasas pero torrenciales, a los "calanchi" o relieves en bad lands, y a las "frane" o deslizamientos o avalanchas de barro que constituyen factores repulsivos para la actividad humana, dificultando la agricultura, las comunicaciones e incluso los asentamientos del habitat rural. La abundancia de sales, yesos y azufre en estas arcillas impide el desarrollo de la vegetación lo cual, con la aridez, da lugar a un paisaje casi desértico. El Príncipe de Lampedusa en el Gattopardo lo describiría como unas "ondulaciones interminables y descoloridas, desiertas como la desesperación" o como un "paisaje de colinas ondulantes, absurdas e irracionales multiplicadas hasta el infinito". No es de extrañar que la antigüedad clásica situase en las costas fértiles del Este, la patria de Ceres y en una laguna próxima a Enna, en el interior, el lugar en que su hija Proserpina fue raptada por Plutón.

El tercer tipo de paisaje lo constituye la cúpula volcánica del Etna que con sus 3.263 m. de altura y 150 Km. de circunferencia domina el ángulo NE de Sicilia. En sus laderas se pasa de la zona de nieves y desiertos en su parte más elevada a la de boques y a la de cultivos de frutales y viña hasta la costa donde se cultivan los naranjos, aprovechando las ricas tierras procedentes de la descomposición de las lavas. Aquí a pesar de los peligros que supone la proximidad del volcán en actividad se concentra la mayor densidad de población de Sicilia.

Por su posición en el Mediterráneo, Sicilia ha participado de todos los grandes acontecimientos históricos de este mar. Poblada desde el Paleolítico superior por los antecesores de los Sicanos, ya en tiempos protohistóricos recibió a

otros muchos pueblos como el de los Sículos, Elymos y Fenicios. Para los griegos que la ocuparon en el siglo VIII a. de J., Sicilia fue una especie de Far West, en que todo era mayor y mejor que en la madre patria. Con los romanos la isla empieza a ser dominada desde fuera y es tenida como una tierra extrema. Después de las efímeras ocupaciones de vándalos y ostrogodos, Sicilia pasó a manos de los bizantinos y después a los musulmanes durante cuya dominación tuvo una época de prosperidad, que se continuó bajo la ocupación de los normandos que hicieron de Palermo su capital que llegó a ser famosa por sus riquezas. Pero a partir de la conquista de la isla por la casa de Suabia en 1194, Sicilia inicia una serie de dominios de carácter casi colonial que se prolongan con los Angevinos, los Aragoneses, los Españoles, los Borbones de Nápoles e incluso la Italia de la Unidad, durante los cuales la formación de una estructura agraria latifundista, las luchas intestinas, las intrigas exteriores, el abandono de los gobernantes y las incursiones de los piratas sarracenos, desencadenaron un proceso de envilecimiento de la economía y relaciones sociales de los sicilianos.

Cuando los grandes terratenientes fueron a vivir fuera de Sicilia, alquilaban sus tierras a arrendadores o "gabelloti" que a su vez las realquilaron en condiciones draconianas a los pequeños cultivadores. Esta forma de uso de la tierra dió lugar a una miseria rural crónica que se agravaba en años de malas cosechas. No es extraño pues que los levantamientos campesinos fueran frecuentes ni que los poderosos los ahogasen en sangre. Quienes ostentaron la representación del poder lucharon contra la introducción de cualquier ideología que pusiera en peligro su "status", haciéndolo primero contra las ideas del Despotismo Ilustrado, después contra las de la Revolución Francesa, la administración napoleónica y las mismas tentativas del gobierno de la unidad italiana, cuyos representantes no supieron captar la psicología del pueblo siciliano, cayendo en una incomprensión recíproca, consecuencia de lo cual fue la ausencia de una autoridad efectiva.

La Mafia fue el instrumento local para el mantenimiento de la situación, constituyendo un fenómeno de desviación y de usurpación psicológica que se basaba en los sentimientos del honor, del orgullo y de la hipertrofia del yo. Nacida en la primera mitad del siglo XIX como una sociedad secreta de las clases medias para luchar contra el peligro de los levantamientos y disturbios populares, fue suplantando las funciones de la Administración creando una red paralela de gobierno y justicia. La exaltación del valor personal ante la inseguridad existente la hizo acreedora del respeto popular y su desarrollo puede explicarse porque constituyó el único camino de ascensión social para las clases deprimidas y medias. En la realidad significó una interferencia entre la producción y el consumo, entre el trabajo y la propiedad mediante la violencia.

A medida que el marasmo económico se agravaba, la población iba aumentando con una tasa muy elevada. Entre 1861 y 1969 sus efectivos se duplicaron a pesar de que el estado italiano a fin de asegurar el trabajo favoreció la emigración primero hacia América y a partir de 1921 hacia las provincias septentrionales y

Europa. Entre 1861 y 1950 salieron de la isla más de un millón y medio de sicilianos, de los cuales un 70 % fueron a establecerse en Estados Unidos. Al terminar la segunda guerra mundial, la emigración que se había paralizado en 1925 con el fascismo, se reanudó. En el año 1951 la población activa que en 1861 suponía el 49 % de los efectivos totales, se había reducido al 32 %, cuando en el Piamonte era del 53 %. El paro obrero afectaba el 14 % de la población activa, siendo muy importante el subempleo y el trabajo de temporada. Las actividades primarias absorbían el 52 % de la población activa, las secundarias el 23 % y los servicios el 25 %. El analfabetismo entre los mayores de 6 años representaba el 25 %. 50.000 niños de edad escolar no estaban escolarizados y solo un 29 % de los que asistían a clase terminaban sus estudios.

A fin de remediar tal estado de cosas y satisfacer las tendencias autonomistas que hicieron aparición en la isla tras su ocupación por las fuerzas aliadas, el Gobierno Italiano de la nueva República concedió, en 1946, el Estatuto de autonomía regional, con un verdadero Parlamento, (a diferencia de las otras regiones autónomas que solo tienen un Consejo), y un Gobierno, los cuales juntamente con el Estado italiano, iniciaron un esfuerzo legislativo y económico para mejorar la situación económica y social de Sicilia, elevar el nivel de vida y reabsorber el paro y el subempleo. A este fin se promulgó en 1950 la Ley de Reforma Agraria que se proponía expropiar y redistribuir, una vez revalorizadas, las fincas de más de 300 Ha., que con un total de 2.785 suponían una extensión de 442.000 Ha.

Para su puesta en práctica se creó la ERAS (Ente per la Riforma Agraria in Sicilia) a cuyo cargo estaban las obras de infraestructura y puesta en regadío de considerables extensiones. La política de industrialización se orientó hacia la instalación de una infraestructura moderna en lo que a transportes y suministro de agua se refiere, concesión de ventajas a los industriales que se instalaran en Sicilia y establecimiento de una política de inversiones industriales, en todo lo cual participó activamente la Cassa per il Mezzogiorno. En este sentido ha de destacarse el complejo industrial situado entre Augusta y Syracusa, a partir de la industria petroquímica que utiliza crudos de Gela y del extranjero. A fin de conseguir un desarrollo armónico se han realizado unos Planes Regionales el último de los cuales corresponde al quinquenio 1965-70.

Los resultados no corresponden ni al esfuerzo realizado ni a las metas propuestas, a causa de los múltiples obstáculos que los interesados en mantener las antiguas estructuras han puesto, bien sea retrasando las realizaciones programadas bien ocupando los cargos en el Gobierno Autónomo, de quienes dependían estas realizaciones. Y si bien se ha alcanzado un verdadero desarrollo económico por el equilibrio sectorial, no se ha conseguido el crecimiento necesario para reabsorber el paro y dar trabajo a una población en constante crecimiento. En consecuencia la emigración ha continuado sin apenas disminuir: Entre 1947 y 1966 habían salido de Sicilia 788.000 personas y anualmente buscan trabajo fuera de la isla unas 30.000 personas.

LA ISLA DE CERDEÑA

De extensión análoga a la de Sicilia, Cerdeña con sus 24.094 Km.² presenta una problemática original tanto por su posición como por sus recursos y trayectoria histórica. Situada en el centro-este del Mediterráneo occidental es la isla más alejada de las costas continentales lo cual ha dificultado el aprovechamiento de sus recursos mineros y el desarrollo de sus escasos recursos agrarios. Todo ello explica que su población que en 1969 alcanzaba el millón y medio de habitantes presentara una densidad de tan solo 62 Ha/Km.² equivalente a un tercio de la de Sicilia aunque tres veces mayor a la de Córcega.

Morfológicamente Cerdeña forma parte de la rama NW de la orogenia alpino-mediterránea. En ella los sedimentos plegados del secundario solo tienen importancia en el golfo de Orosei. En el resto de la isla predominan las mesetas constituidas por superficies de erosión o formaciones volcánicas como la del SW donde la fosa del Campidano con sus aluviones cuaternarios forma la única gran llanura de la isla que termina al S con la de Cagliari, la capital. En Cerdeña zócalo y cobertura forman un verdadero mosaico de bloques fallados de formas tabulares, como si fuera un inmenso rompecabezas cuyas piezas se hubieran movido. Su máxima altura, situada en la parte central, es el Gennargentu con 1.834 m.

Esta disposición del relieve acentúa el contraste del paisaje humanizado de la costa y el interior, de acceso difícil, que ha servido de reducto para la población autóctona en caso de invasiones, convirtiéndose en un valioso elemento conservador de tradiciones, formas de vida y lengua: No es extraño que los dialectos sardos estén más próximos al latín que cualquier otra lengua románica ya que desciende directamente de aquel sin contaminaciones.

Las nuraghas, los grandes monumentos megalíticos contemporáneos del Rey David y muy anteriores a la construcción de Roma, que en número de más de 4.000 se dispersan sobre el suelo sardo testimonian una primera ocupación humana de la isla y una época de su historia quizás la más relevante. Fenicios y cartagineses establecieron en sus costas factorías que como Cagliari estaban ligadas a la explotación de salinas al amparo de una colina fortificada y un buen resguardo natural. Los romanos, en el año 238 a. de J. ocuparon la totalidad de Cerdeña explotando sus recursos mineros y agrarios para lo que construyeron la primera red viaria completa. Arrasada la isla por los vándalos en el año 455, fue objeto posteriormente de las incursiones de los sarracenos que desde el año 711 hasta entrado el siglo XI dificultaron el desarrollo de las zonas costeras. Es precisamente de este siglo de que tenemos noticia de una primera división administrativa y política de la Isla, en forma de Judicaturas que en número de cuatro y gozando de autonomía fueron gobernadas por Jueces que lucharon entre sí y buscaron la protección de las repúblicas de Génova y Pisa que intervinieron en sus querellas. En 1297 Bonifacio VIII infeudó la isla a Jaime II de Aragón pero su autoridad no fue efectiva sino mediante la intervención armada, permaneciendo la isla bajo el dominio español hasta 1714 en que por la Paz de Rastadt se cedió a Austria. En

1920 Cerdeña pasó al Piemonte manteniéndose bajo su autoridad hasta la Unidad Italiana. La ciudad de Alguer, que fue poblada por catalanes, conserva todavía hoy viva la lengua catalana y un recuerdo nostálgico de su antigua metrópoli barcelonesa: una verdadera isla humana dentro de la isla sarda, cuyos habitantes fueron creados "todos caballeros" por el Emperador Carlos V, por la ayuda que le prestaron en sus empresas bélicas.

Los recursos naturales de Cerdeña son escasos tanto en lo que se refiere a la agricultura y ganadería como en la riqueza del subsuelo. Las tierras cultivadas solo ocupan una cuarta parte de la isla, y la mitad de ésta son tierras de pastos, muy pobres, que son utilizadas para una ganadería extensiva de lanar y caprino que constituye la actividad agraria más importante por su producción y empleo.

La estructura de la propiedad de los pastos y del ganado y la de las relaciones laborales entre propietarios y aquellos que solo pueden ofrecer sus brazos al trabajo, constituyen un verdadero engranaje de explotación que deja en una situación mísera a estos últimos. En tales circunstancias no solo es considerado como normal sino también admirado y encubierto, el robo, la venganza y el bandidismo que todavía hoy subsisten en las comarcas más atrasadas de Cerdeña. Una verdadera superestructura se ha instalado sobre la estructura jurídica y socioeconómica, cuya raíz se encuentra en el sistema de explotación y género de vida, y que por lo tanto la violencia de la represión estatal resulta impotente. Mantenido en una miseria milenaria, una sociedad fósil rechaza un mundo moderno que no la acepta, hasta los tiempos actuales en que esta situación trasciende a la política local donde últimamente ha dado lugar a situaciones tensas principalmente en la región de Orgosolo.

Cerdeña ha sido tradicionalmente, el país de la malaria. Infestada la isla por los mosquitos del paludismo, la enfermedad constituyó una endemia que condenaba a la población a un ocio forzoso y la obligaba a replegarse en ella misma, resignada y paciente, pero hostil a todo lo que no fuera la ayuda moral de sus tradiciones de vida y de pensamiento.

Las primeras medidas encaminadas a la transformación social y económica de Cerdeña fueron tomadas durante el gobierno de Mussolini, como consecuencia de la política autárquica del fascismo tendente al máximo aprovechamiento de los recursos de las regiones italianas. Se realizaron trabajos de repoblación forestal y de acondicionamiento mediante obras hidráulicas, agrícolas, de higiene y construcciones sociales, creándose las poblaciones de Mussolinia, después llamada Arborea, y de Fertilia en la Nurra cerca de Alguer y se impulsaron las actividades mineras del Iglesiente y Sulcis fundandose la ciudad de Carbonia.

Después del paréntesis de la Segunda Guerra mundial se inicia una política de desarrollo económico de la isla. La nueva Región Autónoma de Cerdeña fue concedida no como un instrumento de descentralización administrativa sino como un organismo territorial gozando de poder legislativo que se extendía a la agricultura, obras públicas, industria, turismo y a los transportes. La malaria fue eliminada

totalmente mediante un tratamiento intensivo de DDT financiado por la Fundación Rockefeller. La OEEC (Hoy OCDE) llevó a cabo un análisis de los problemas de subdesarrollo de el triángulo comprendido entre Bosa-Macomer-Oriстано, proponiendo soluciones al problema del éxodo rural. En 1951 se promulgó la Ley de la Reforma Agraria para cuya aplicación se crearon varios organismos como la ETFAS (Ente per la trasformazione fondiaria y agraria de la Sardegna) cuya actuación se ciñió al Campidano. La industria se promocionó a través del Crédito Industrial Sardo como principal instrumento de financiación y que contaba con ayudas extraordinarias de la Cassa per il Mezzogiorno. Pero el elemento de regeneración más importante fue el Plan que la Región Autónoma juntamente con la Cassa estableció en 1962 y que es más conocido por "La Rinascita", el cual contando con fondos extraordinarios, se proponía transformar y mejorar las estructuras económicas y sociales de las zonas homogéneas con el fin de alcanzar el pleno empleo máximo y obtener el crecimiento rápido y equilibrado de la producción entre 1962 y 1975. Otros organismos de institución regional fueron creados como el ESIT, para el turismo, la ISOLA para el artesanado y la ESAF para las infraestructuras.

Los resultados de este despliegue de instituciones y recursos han sido muy discutidos tanto en lo que se refiere a los objetivos propuestos como al aprovechamiento de los beneficios. La población sarda mira con recelo a la burocracia de estos esfuerzos, faltando una integración que aprovechan los inmigrantes o las grandes empresas radicadas fuera de la isla. Sin embargo la antigua emigración se ha reducido considerablemente y se ha equilibrado la estructura de la producción y del empleo. Entre 1951 y 1966 la población activa del sector primario a pasado de un 51 % a un 36 % del total de activos, la del secundario de un 24 % a un 29 % y la del terciario de un 26 % a un 35 %

Las grandes refinerías de Porto Torres y de Cagliari, el incremento del tráfico marítimo y aéreo y los nuevos complejos turísticos de la Costa Esmeralda, a quien el Agha Khan ha dado el lustre de su nombre, son el exponente visible de esta transformación que está experimentando la isla de Cerdeña que un día fue llamada tierra de pastores.

LA ISLA DE CORCEGA

Córcega es la tercera isla del Mediterráneo por su extensión que alcanza los 7.747 Km.² A su vez es la más septentrional, penetrando en el Mar Lígur, en el golfo de Génova. Como Cerdeña forma parte de la rama NW de la orogenia alpino-mediterránea, pero su relieve es muy diferente: emergiendo de las aguas con brusquedad se nos aparece, como diría Ratzel, como "una montaña en el mar", con alturas que sobrepasan los 2.500 m. y que alcanzan su máximo en el Monte Cinto (2.707 m.). El macizo montañoso se orienta de N a S estableciendo una verdadera división de la isla. En la parte occidental la montaña se hunde en el mar formando una costa recortada en que los golfos, de perfil triangular coinciden con

los talwegs. Aquí escasean las tierras de cultivo y los resguardos maríneros. El relieve, resultado de la erosión diferencial, es vigoroso, con pendientes rápidas y las montañas se ven coronadas por retoques de origen glaciar. En la parte oriental de la isla el zócalo paleozoico desaparece bajo la capa sedimentaria pero lo más importante en ella es la extensa llanura litoral, limitada por cordones litorales y cuyo origen aluvial le proporciona excelentes tierras de cultivo, las más importantes de la isla. Ajaccio en la primera y Bastia en la segunda, son las dos ciudades que rivalizan en las funciones urbanas de la isla hasta el punto de hablarse últimamente de la división de la actual provincia francesa que forma la isla.

A diferencia de las islas antes estudiadas, Córcega tanto por la altura de sus montañas como por su posición entre dos centros de ciclogénesis activa, recibe precipitaciones abundantes y parte de ellas en forma de nieve que conservada en las alturas constituye un inmenso depósito de agua que funde en los calores de la estación seca, regando las tierras útiles. Vegetación y cultivos se benefician de esta consecuencia de la situación y del relieve.

Córcega fue poblada por primera vez en el neolítico. Entre las manifestaciones de su prehistoria destacan los monumentos de Filitosa difícilmente comparables a las demás culturas mediterráneas de la época. En tiempos potohistoricos recibió a pueblos procedentes de la península Ibérica, ligures y fenicios. Los griegos se establecieron en la isla en el año 565 a. de J. fundando poco después la ciudad de Alalia, en la llanura oriental, que pronto se convirtió en uno de los centros difusores de cultura en el Mediterráneo occidental. Entre los años 238 y 163 a. de J. los romanos ocuparon la isla, que mantuvieron hasta el siglo V en que fue arrasada por los vándalos. En el siglo siguiente fue ocupada por los bizantinos y en el año 725 la conquistaron los lombardos, que con Pipino el Breve la cedieron a la Iglesia. Entre los siglos VIII al XI sufrió las incursiones de los sarracenos que incluso llegaron a establecer bases militares en sus costas aunque no la llegaron a dominar totalmente. Del siglo XI al XVIII en que pasó a depender de Francia, la historia de la isla fue una lucha continua entre genoveses, aragoneses, el pontificado y los franceses que apoyaron de las rivalidades y luchas intestinas.

La ruptura de la autarquía con el progreso de las comunicaciones tuvo fatales consecuencias en la economía corsa, iniciándose una emigración que incluso ha hecho disminuir la cifra absoluta de la población hecho insólito, pues como hemos visto en Sicilia y Cerdeña, aún con emigración, sus poblaciones en lo que va de siglo aumentaron en un 50 %. Entre 1860 y 1947 la población de Córcega ha pasado de 260.000 hab. a 180.000 hab. La emigración procede principalmente de la zona rural que en este período pasó de 185.000 hab. a 85.000 hab., mientras la urbana pasaba de 75.000 hab. a 95.000 hab. Esta emigración ha producido un vacío de la materia humana más dinámica a la vez que ha dado lugar a un progresivo envejecimiento de la población. Pero habiendo afectado principalmente a la parte rural es aquí donde sus repercusiones sobre el paisaje son más espectaculares: La tierra cultivada que en 1913 suponía el 37,5 % de la superficie de la isla,

en 1948 se había reducido tan solo al 8 % de la misma, mientras el maquis que la había invadido había pasado del 42,5 % al 71,9 % de la extensión total. Pocos años después de la Segunda Guerra Mundial de las 100.000 Ha. que se consideraban útiles para la agricultura solo se cultivaban 10.000 Ha. Esta degradación del sector agrario se explica por la malaria, que fue una endemia hasta 1943, y por el arcaísmo y rigidez de los sistemas y tipos de cultivo, ausencia de una organización comercial e incidencia del coste de los transportes en los precios que no podían competir con los de los mercados continentales.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, en la que la isla jugó un importante y heroico papel en la ofensiva aliada, el Gobierno francés consciente de la problemática de Córcega, estableció un Plan de Acción Regional en cuyas siglas se centraron grandes esperanzas (PAR) que fue redactado en 1949 si bien no se empezó a aplicar hasta 1957. Este plan se proponía dos objetivos fundamentales encaminados a revalorizar los recursos naturales insulares: primero hacer del turismo la base del renacimiento económico, y, segundo, utilizar racionalmente el potencial agrario tanto para satisfacer el consumo local como para situar sus productos en los mercados exteriores. Para todo ello era necesario la normalización y reducción de costes en los transportes marítimos y aéreos, y la modernizaciones de la red viaria interior.

Para la realización de estos objetivos se crearon dos sociedades anónimas en forma de sociedades de economía mixta: la SOMIVAC (*Société pour la mise en valeur de la Corse*) y la SETCO (*Société pour l'équipement touristique de la Corse*).

La SOMIVAC tenía como objetivo la realización de estudios técnicos y económicos orientados al aprovechamiento agrario, la recuperación para el cultivo de las zonas abandonadas, la roturación de nuevas tierras y mejora de las explotaciones existentes, asegurar el equipamiento hidráulico de las zonas recuperadas y desarrollar los regadíos, a la vez que financiar todos estos trabajos y seleccionar los cultivos a desarrollar. Finalmente era de su competencia el acondicionamiento silvo-pastoril y la comercialización de los productos agrarios.

La SETCO se proponía reducir el desequilibrio existente entre las aptitudes turísticas de Córcega y la pobreza de su equipamiento hotelero mediante la construcción de una infraestructura adecuada y la promoción de instalaciones de hospedaje y demás servicios.

El primer problema con que se enfrentó el PAR fue la continuidad del flujo migratorio. Entre 1954 y 1962 salieron de la isla 32.500 personas y tan solo en 1963 lo hicieron 9.000. Pero a partir de este año la isla recibió un considerable refuerzo demográfico al acoger a más de 14.000 franceses procedentes de Argelia. Los nuevos puestos de trabajo creados por la SOMIVAC y la SETCO atrajeron asimismo a numerosos italianos y españoles que, con aquellos, más emprendedores que la población autóctona han sabido aprovechar mejor todas las ventajas que les ofrecía el PAR, produciéndose así una sustitución de la población ya que los corsos han continuado emigrando hasta el punto de que los efectivos demográficos apenas

han variado su contingente entre 1947 y 1968, aumentando los de las zonas urbanas hasta 117.000 hab. y disminuyendo los de las rurales hasta 60.000 hab. Las tensiones sociales entre corsos y los nuevos pobladores son consecuencia de dos mentalidades en fricción: el arcaísmo insular y la dinámica iniciativa de quienes van a rehacer su vida. Las nuevas explotaciones agrícolas, racionalmente concebidas, han ocupado el antiguo maquis de tal manera que la tierra cultivada ha alcanzado a significar el 18% de la superficie insular. En las proximidades de Alalia, la actual Aleria, los cultivos de agrios ponen una nota de color en el paisaje, y en las lagunas próximas vuelven a criarse aquellas ostras que eran famosas por su calidad en tiempos de la Roma imperial.

De todas formas el porvenir de Córcega permanece incierto y depende más de la iniciativa de los de fuera que de la de los propios corsos.

LAS ISLAS BALEARES

Hasta ahora hemos hablado de islas grandes, que incluyen varias demarcaciones de carácter provincial (Córcega es una provincia, Córceña, tres, Sicilia, nueve) cuyas economías atrasados o deprimidas se intenta reactivar mediante intervenciones estatales a través de organismos económicos y políticos espléndidamente dotados de recursos financieros, buenos equipos técnicos de planificación y gran capacidad legislativa y de decisión. Pero a pesar de todo ello, si bien se ha conseguido un desarrollo sectorial armónico, no se ha alcanzado un verdadero crecimiento, el necesario para absorber en los nuevos puestos de trabajo la mano de obra procedente del éxodo rural y del crecimiento demográfico, con lo cual la emigración tradicional ha continuado.

Contrastando con estas islas, las Baleares se nos aparecen como un espacio fragmentado, como un Archipiélago formado por islas de pequeño tamaño la mayor de las cuales, Mallorca, solo alcanza los 3.600 Km.² constituyendo el 72,6 % de la extensión del archipiélago. Ninguna otra isla sobrepasa los 1.000 Km.² y solo dos tienen más de 500 Km.² El conjunto forma desde el año 1833 una unidad administrativa provincial y en ella las tensiones interiores aparecen no solo entre las islas sino también en el interior de ellas, lo cual no es sino consecuencia de su diversidad humana que se hace patente al considerar la estructura de sus poblaciones activas. En Mallorca el 40 % de la población activa está en los servicios, en Menorca el 48 % de la población activa trabaja en la industria y en Ibiza el 45 % de su población activa está ocupada en actividades primarias.

Pero donde mayores diferencias encontramos en relación a las otras islas mediterráneas es en su crecimiento económico reciente, protagonizado por las actividades turísticas las cuales han hecho incrementar la renta per capita muy por encima de los niveles nacionales y han provocado una fuerte inmigración que llega a participar en dos terceras partes en el crecimiento absoluto de la población

insular, a la vez que hacía incrementar la natalidad y se rejuvenecía la pirámide demográfica.

Sin embargo, y he aquí otra nota distintiva, el extraordinario crecimiento económico de las Baleares no ha sido seguido por un verdadero desarrollo, produciéndose una hipertrofia del sector terciario, a costa de los demás sectores o grupos de actividad sobre las que el turismo no ha tenido efectos multiplicativos. Las actividades turísticas han absorbido la iniciativa empresarial, los capitales y la mano de obra disponibles sin que se haya adoptado ninguna medida planificadora tendente a ordenar y distribuir armónicamente el insólito incremento de la renta provincial, ni tan solo ordenar las propias actividades turísticas adecuando la oferta a la demanda o planificando el uso racional y mejor aprovechamiento de los recursos paisajísticos. La iniciativa de creación de una Asociación de Desarrollo Regional en 1969 no pudo prosperar, y la ordenación urbanística apenas si ha empezado en contados municipios estando pendientes de aprobación un Plan Provincial de Urbanismo y la Revisión del de Palma de Mallorca, la capital. Un estudio económico al que acompañan unas directrices de desarrollo, y en el que ha colaborado el Departamento de Geografía de nuestra Facultad, está a punto de ser terminado por la Confederación de Cajas de Ahorro, pero su efectividad dependerá de la instrumentación política y financiera que se le pueda dar en su día.

El "periculum sortis" insular de que hablaba Miguel de los Santos Oliver, ha dado la iniciativa en los negocios turísticos a las grandes agencias extranjeras, desarrollándose una nueva forma de colonialismo económico de dimensiones muy difíciles de calcular. De esta manera la riqueza actual de las Baleares más que al esfuerzo de sus habitantes y sus organismos administrativos, es debida a una coyuntura europea cuyos mecanismos escapan al conocimiento de los insulares, y por lo tanto a su control.

La coyuntura que atraviesan las Baleares constituye una excepción tanto en relación a las demás islas mediterráneas, como en la evolución de su historia propia.

A diferencia de las islas antes examinadas, las Baleares presentan una historia pacífica, sin grandes problemas políticos ni bélicos. La primera ocupación del hombre se manifiesta en Menorca y Mallorca en la cultura de los Talaiots, emparentada con la del Argar y las Nuraghas sardas. Ibiza y Formentera fueron pobladas por vez primera por los fenicios que explotaron sus salinas y fortificaron la antigua Ebusus. Ya los antiguos distinguieron las Baleares propiamente dichas (Mallorca y Menorca) de las Pitiusas (Ibiza y Formentera). En el año 121 a. de J. fueron ocupadas por los romanos que crearon las ciudades de Palma y Pollentia en Mallorca y dieron un tratamiento especial a la antigua colonia púnica de Ibiza. En el año 426 fueron arrasadas por los vándalos, llevando una vida prácticamente autónoma hasta la ocupación musulmana en el año 902. En el año 1230 Jaime I de Aragón ocupó Mallorca y posteriormente las otras islas, que a su muerte formaron el Reino de Mallorca que más tarde sería de nuevo absorbido por Aragón cuyos destinos siguieron en adelante. Solo Menorca entre

1708 y 1801 permaneció bajo la dominación británica con dos breves períodos de ocupación española y francesa. En toda esta historia no faltó el peligro de los piratas y corsarios, actividad que también fue practicada por los insulares como recuerda el monumento erigido en el Puerto de Ibiza y dedicado por la isla a sus "heróicos corsarios". También hubo luchas sociales como la de forenses y ciudadanos o las de las germanías, pero en ningún momento encontramos violencias comparables a las luchas intestinas de las otras islas.

Con la regularización de las comunicaciones consecuencia de la introducción del barco de vapor, se rompió la autarquía insular, y, coincidiendo con la explosión demográfica, dió lugar a la aparición del fenómeno emigratorio que en la segunda mitad del siglo XIX tomó considerables proporciones, hasta el punto de disminuir la población absoluta de las islas entre 1887 y 1900, siendo una de sus causas principales el hundimiento del cultivo de la vid en 1891 como consecuencia del arancel proteccionista francés y las guerras coloniales que cerraron el mercado de las Antillas con las que las relaciones comerciales se habían intensificado con la emigración hacia ellas de muchos insulares. Durante el siglo XX la emigración continuó, aunque en menor intensidad, hasta que en 1940 cambió de signo en Mallorca como consecuencia de los reajustes demográficos que siguieron a nuestra guerra civil. Pero cuando la inmigración toma carta de naturaleza en las islas es con la aparición del fenómeno turístico a partir de 1951.

La inmigración aparece en el momento en que el grado de envejecimiento de la población insular como consecuencia de la antigua emigración tomaba caracteres alarmantes. Al estar compuesta aquella por personas de edad activa, generalmente jóvenes y de ambos sexos cuyos matrimonios son muy prolíficos, aumentó notablemente la natalidad que de un 15º/oo en 1950, ha alcanzado el 30º/oo en 1970.

Pero además de la inmigración definitiva existe una inmigración temporal: la turística que en su máximo puede alcanzar la cifra de 200.000 individuos y la laboral que cubre el empleo de temporada generado por el turismo y que alcanza las 50.000 personas. He aquí pues como en la punta de la temporada turística la población de Baleares se incrementa en un 50 %

CONCLUSION

En esta rápida visión comparada de las islas del Mediterráneo occidental, hemos visto desfilar causas y efectos muy diferentes. Faltan en las islas la sincronización histórica y en ellas es desigual la intensidad de los hechos culturales. Pero es en su densidad de civilizaciones y culturas donde mejor destaca el papel del hombre en el paisaje. Es verdad que muchas diferencias tienen una base física, tanto en el tamaño y situación como en el relieve, clima, vegetación y recursos del subsuelo; pero ha sido el hombre el que ha conferido un valor al medio natural, valor que ha dependido de los

finés que el hombre productor se ha propuesto, de la evolución y nivel alcanzado por las técnicas, sin olvidar los contextos económicos y políticos más amplios en que las islas estuvieron insertas a lo largo de su historia.

Pero dentro de esta diversidad, de gran riqueza geográfica, las islas presentan el dominador común de la insularidad que las dota de una extraordinaria capacidad de reacción ante los estímulos exteriores, capacidad que no poseen las tierras continentales y en lo que reside el principal interés geográfico de los microcosmos insulares.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIGHI, Paul: *Historie de la Corse*. Paris, PUF, 1966. 128 pág.
- ASSESSORATO REGIONALE PER LO SVILUPPO ECONOMICO: *Progetto di programma di sviluppo economico della Regione Siciliana per il quinquennio 1966-1970*. Palermo, 1966.
- AUBERT DE LA RUE, E.: *L'homme et les îles*. Paris, Gallimard, 1935. 194 pags.
- BARCELO PONS, Bartolomé: *Evolucion reciente y estructura actual de la población en las islas Baleares* (Tesis doctoral). Madrid, C.S.I.C., 1970. 400 pags.
- BARCELO PONS, Bartolomé: *La vida económica de Mallorca durante el siglo XIX*. Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, nº 632. 1961, Año LXII pags 168-181.
- BIROT, P. — GABERT, P. — DRESCH, J.: *La Méditerranée et le Moyen Orient*. Paris, PUF. 2 vols.
- BLANC, A — DRAIN, M. — KAYSER, B.: *L'Europe méditerranéenne*. Paris, PUF, 1967. 272 pags.
- BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*. México, F.C.E., 1959. 2 vols.
- CASSA PER IL MEZZOGIORNO: *Programma quinquennale 1965-1969*. Roma, 1968.
- CLEMENTE, Fernando: *La pianificazione territoriale in Sardegna*. Sassari, Gallizi, 1964. 286 pags.
- CONSEJO MEDITERRANEO DE ECONOMIAS REGIONALES (CMER): Ponencias presentadas en las reuniones plenarias de Marsella (1967), Cagliari (1968), Palma de Mallorca (1969), Ajaccio (1970) y Taormina (1971).
- DACHARRY, Monique: *Tourisme et transport en Méditerranée occidentale (Iles Baleares, Corse, Sardaigne)*. Paris, PUF, 1964. 156 pags.
- FRANCESCHINI, Paul-Jean: *Vingt ans d'autonomie en Sardaigne*. Cf. "Le Monde" 8,9 y 10 de abril de 1969.
- GARZIA, R.: *Développements et expériences économiques en Sardaigne*. Cagliari, 1968. Ponencia del CMER. (cicl).
- GIULIANI, M.C.: *L'Isola di Maiorca. Studio antropogeografico*. Nápoles. Instituto de la Universidad de Nápoles, 1968. 230 pags.
- HOUSTON, J.M.: *The Western Mediterranean World. An Introduction to its regional landscapes*. Londres, Longmans, 1964. 800 pags.
- HURE, Jean: *Histoire de la Sicile*. Paris, PUF, 1965. 128 pags
- KOLODNY, Y.E.: *La géographie urbaine de la Corse*. Paris. SEDES, 1962. 334 pags.
- KOLODNY, Y.E.: *La population des îles en Méditerranée*. Cf. "Méditerranée", 1966, nº 1

- LE LANNOU, M.: *Pâtres paysans de la Sardaigne*. Cagliari, La Zattera, 1971 (2ª ed). 366 pags.
- LEGRIS, Michael: *La Corse insatisfaite et inquiète*. "Le Monde", 28, 29 y 30 de noviembre de 1969.
- MORI, A.— SPANO, B.: *I porti della Sardegna*. Nápoles, Instituto de Geografía de la Universidad de Nápoles. 1952. Vol. VI, 238 pags.
- PARAIN, Ch.: *La Méditerranée. Les hommes et leurs travaux*. Paris, Gallimard, 1936, 228 pags.
- REGIONE AUTONOMA DELLA SARDEGNA: *Progetto di piano quinquennale 1965-1969*. Cagliari, 1964. 2 vols.
- ROCHEFORT, Renée: *La travail en Sicile*. Paris. PUF, 1961, 365 pags.
- RONDEAU, A.: *La Corse*. Paris, Colin, 1964. 194 pags.
- SIMI, P.: *L'adaptation humaine dans la depression centrale de la Corse*. Gap., "Mediterranée III", 1966. 264 pags.
- SOMIVAC: *Schéma de la structure économique de la Corse*. Dicl. s.f., s.p.
- SORRE, M.— SION, J.— CHATAIGNEAU, Y.: *Europa Mediterránea (Generalidades, Italia y Península Balcánica)*. Cf. Vidal de la Blanche y Gallois: *Geografía Universal*. Vol VIII. Barcelona, Montaner y Simó. 1936. 538 pags.
- UNIONE DELLE CAMERA DI COMMERCIO, INDUSTRIA, ARTIGIANATO E AGRICOLTURA DELLA REGIONE SICILIANA: *Venti anni di economia Siciliana nell'autonomia*. Palermo, 1968. 373 pags.
- VALLE, Carlo della: *L'escursione della Società Geografica Italiana in Sicilia* (8-15 aprile, 1958) *Bolletino della Società Geografica Italiana*, no 6-8, 1958.
- VICCINELLI, P.: *La situation actuelle sur les politiques de développement regional dans les Pays méditerranéennes*. Cagliari, 1968. Ponencia del CMER (Cicl.)
- VICCINELLI, P — CARRERE, — BARCELO, B.: *Problemas económicos de los países mediterráneos*. Marsella, 1967. Ponencia del CMER. (Cicl.).